

El 'reset' del Brexit acerca a Londres y Bruselas

● Un acuerdo fija las bases para colaborar en Defensa y otras áreas ● Costa alaba «el trabajo» en la relación de Gibraltar y la UE

Reino Unido y la UE llegaron ayer a un acuerdo-marco que supone la primera aproximación desde el Brexit. El pacto fue escenificado por el primer ministro británico, Keir Starmer —que hizo campaña por el *no* a la salida de su país de la UE—, y la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en una cumbre que fijó las coordenadas para una colaboración entre Reino Unido y la UE en Defensa y seguridad, ayuda a Ucrania, energía, cooperación al desarrollo, movimiento de ciudadanos, lucha contra la inmigración ilegal, pesca y comercio.



PABLO PARDO
LONDRES

La «hoja de ruta», como la calificó Von der Leyen, es ambiciosa y, aunque las dos partes tienen voluntad para llevarla a cabo, los detalles están sujetos a una negociación entre 28 países —Reino Unido y los 27 que forman la UE— más una organización supranacional —la UE— en un escenario mundial cambiante, cuyas incertidumbres —el desinterés de EEUU por Europa, la amenaza de Rusia, la guerra de Ucrania y el auge de China— han sido precisamente los catalizadores del acercamiento. Paradójicamente, lo que no aparece por ningún lado en la declaración es Gibraltar, pese a ser un instrumento clave en la defensa nuclear del Reino Unido incrustado en un país de la UE, España.

La colonia británica protagonizó un lapsus del presidente del Consejo Europeo, António Costa, quien celebró que el ministro de Exteriores británico, David Lammy, «esté haciendo un gran trabajo», en referencia a la relación entre la UE y la base militar, paraíso fiscal y centro de tráfico ilícitos que es Gibraltar. Tan excelente es la tarea que, según Costa, «no estamos muy cerca de terminar el trabajo». Fue entonces cuando los periodistas le corrigieron y, riendo, rectificó: «No estamos muy lejos de terminar el trabajo». No especificó en qué consiste el «trabajo».

Costa fue un actor secundario en la comparecencia en la que Starmer y Von der Leyen anunciaron el acuerdo. La presidenta de la Comisión celebró «el momento histórico» que supone que «estamos pasando página» del trauma del Brexit. El *premier* puso el énfasis en su opinión pública, al insistir en que «Reino Unido está de nuevo en el escenario mundial» con un pacto que calificó de «victoria para todos», alcanzado por «un Reino Unido independiente» que abre «una nueva era».

Pero eso no convenció a la oposición. La líder conservadora, Kemi Badenoch, acusó a Starmer de «vender» a los pescadores británicos con el que es, precisamente, el único acuerdo concreto, con cifras y fechas, pactado ayer. Más agresivo fue, como cabía esperar, el ultra y *eurohostil* Nigel Farage, que lidera el Partido de la Reforma, para quien la autorización a la flota comunitaria —fundamentalmente francesa— a tener la misma cuota pesquera que antes del Brexit es «una rendición abyecta».

► **DEFENSA.** Es el plato fuerte del pacto, porque fija el camino para que el Reino Unido participe en el naciente sistema defensivo europeo. La UE y Reino Unido establecen una Asociación de Defensa y Seguridad que, según fuentes diplomáticas británicas, «completa un vacío que había en la relación». Según el diario londinense *The Times*, el nuevo entendimiento podría abrir las puertas a que soldados británicos participen en misiones de paz o de combate de la UE. El documento, sin embargo, se limita a anunciar una serie de contactos regulares al más alto nivel entre Londres y Bruselas.

Costa, Starmer y Von der Leyen posan a bordo de la fragata tipo 23 HMS Sutherland, tras la cumbre en Londres. AFP





El texto abre las puertas a la participación de las empresas británicas en el programa de créditos de 150.000 millones de euros que prepara la Comisión Europea para financiar el rearme de Europa con su instrumento SAFE (Acción de Seguridad para Europa, según sus siglas en inglés). Todo esto es, en palabras de Von der Leyen, «el primer paso para la participación del Reino Unido en el proceso de adquisición de material de Defensa», además de favorecer la integración de las Fuerzas Armadas británicas con las de sus pares europeos. Sobre Ucrania, tal y como era de esperar, Londres y Bruselas están en completa sintonía.

►MOVIMIENTO DE PERSONAS (Y PERROS Y GATOS).

Reino Unido y la UE crearán un sistema de visados que permitan a los menores de 30 años viajar y trabajar igual que antes del Brexit, cuando Reino Unido, al estar en la UE, tenía libre tránsito de personas. Los detalles, sin embargo, van a ser complicados. Aunque Von der Leyen habló de un «Erasmus *plus* para gente joven», Starmer eludió dar una cifra de personas beneficiadas. Hay también dudas alrededor de la duración de esos visados. Londres querría que se extendieran automáticamente hasta que la persona cumpla 30 años, mientras que Francia exige que duren un máximo de dos años.

En materia de tránsito de personas, la UE se compromete a expandir el acceso de ciudadanos británicos al sistema electrónico de revisión de pasaportes eGate lo que, como dijo Starmer, «acabará con esas colas tan largas [que los británicos deben hacer] en el control de pasaportes». Algunas medidas incluyen, también, a viajeros de cuatro patas: perros y gatos tendrán que cumplir menos requisitos para viajar de la UE al Reino Unido.

►ENERGÍA. La UE y Reino Unido volverán a comerciar en energía eléctrica. Así, la producción eólica del Mar del Norte podrá ir a los Veintisiete, mientras que Francia exportará electricidad de sus nucleares a su vecino insular. El mercado británico de emisiones de CO₂, destinado a desincentivar el uso de combustibles fósiles, se fusionará con el de la UE.

►PESCA. Éste es el punto más espinoso, ya que prolonga, por 12 años, el actual acuerdo de reparto de cuotas de pesca de los caladeros británicos, que iba a expirar en 2026. Es un triunfo sobre todo para la flota arrastrera francesa, que la Federación de Pescadores Escoceses lo calificaron de «película de terror», y fue el blanco de las críticas de Badenoch y Farage. A cambio, la UE accede a un acuerdo en materia fitosanitaria que facilita la importación de productos agrícolas y de alimentación británicos. Al contrario que el entendimiento en materia pesquera, éste no tiene fecha de caducidad, con lo que es de esperar que en 2038, cuando se renegocie el acceso a los caladeros, la entrada de alimentos británicos en los Veintisiete no sea puesta en cuestión.